

La catalana 'diada' de María Bonillo y la épica Oltra, la del escrache

Ricart G. Moya Andreu Torner

Una voz puede ser homógrafa en diferentes idiomas, y tener distinto significado. Así, el castellano 'díada' (DRAE) es distinto al catalán 'diada' que, a su vez, difiere del valenciano 'festa major, gran, día de festa...'. La palabra catalana 'diada' fue introducida como si fuera valenciana por maleables floralistas y filólogos prostitutos del siglo XX; y, en 2017, por ejemplares como María Bonillo (Levante, 29/10/2017), que la usa como si fuera léxico de Joanot Martorell o de Escalante. Estaré equivocado, pero me da la impresión de que ejerce como espadón catalanista de guardia del diario Levante y, para hacer méritos, difunde disparates como que "Barcelona vive un estado de sitio" ¡Vaya ejemplares que excreta la inmersión!



Y aún no he visto a la *asparamentera*¹ Mónica Oltra protestar agriamente por la proclamación de la fascista República Catalana, la que quiere devorarnos crudos. ¡Ah, claro, olvidaba el drama que le aflige! ¡Pobre Oltra! Qué pavor sentía la otra noche, cuando un grupo de despiadados terroristas... le cantaron el Viva España de Escobar. ¡Sádicos, más que sádicos! Yo también me hubiera aterrorizado por lo desafinados que estaban. ¡Merecen la silla eléctrica, el garrote vil, la horca, escuchar a Raimon...!.

En realidad, para escraches soeces, los que día tras día practican los *bolchaquerovitistes*² de la Generalitat de Mónica Oltra, parapetados tras la falacia de la dignidad del valenciano que, hipócritamente, destruyen. La sufridora Oltra, virgen y mártir, llorosa y agresiva (generosamente remunerada con nuestros impuestos), finge defender el valenciano; pero fomenta lo contrario al practicar un costosísimo y continuo escrache idiomático al ciudadano, con incesante martilleo de catalán en los medios subvencionados, la Enseñanza y Administración. Una cripta en Capadocia, con la periodista Bonillo cantando a Lluís Llach, sería el lugar apropiado para vosotros, los que dilapidáis millones en implantar la unidad lingüística para que, en un futuro, Cataluña se extienda hasta Orihuela.

Bajo el franquismo, a los profesores se les hacía jurar los Principios Fundamentales del Movimiento. Hoy tienen que sufrir un auto de fe o curso de catalanización ideológica e idiomática para ejercer. Este humillante requisito —que amparas tú, espabilada Oltra—, lava el cerebro con estrategias que se usaron para ampliar la Gran Alemania de Hitler, con ejercicios memorísticos que deben servir para educar en la lengua de la futura Gran República de Cataluña (eufemísticamente, Países Catalanes). Aquí, en Alicante, la circunstancia de ser la población abrumadoramente de origen manchego o murciano favorece la inmersión (desconocen tanto el valenciano como el catalán) y, gracias a la prensa de Moll (Levante

La periodista María Bonillo, plumilla de los catalanes Levante e Información, es de las que propagan que "Barcelona vive un estado de sitio" ¡Qué analfabeta eres, Bonillo! Puede que así acabemos en un futuro por la morbosa avidez de vosotros, los nacionanistas. Estado de sitio es el que tienen en Cuba y Corea del Norte. Aquí, lo más parecido, es el estado de sitio catalanista, el que prohíbe el valenciano e impone el catalán a los niños de 6 años. Eso sí es fascismo. Tú misma, si tuvieras ovarios para enfrentarte al fascismo inmersor, no durarías un minuto en el Levante, los que más dinero sacan de las putas (¿No has visto sus ofertas de carne joven?) ¿No dices nada? ¿Te parece ético y progresista? El dinero es el dinero. Sois simples tartufos.

¹ La *asparamentera* es la mujer que gesticula teatral y exageradamente.

² La voz *bolchaquerovitistes* (de los valencianos *bolchaca* y *bolcheviquí*) aparece en la prensa valenciana del 1920, como crítica a políticos que, bajo bandera de progresismo y comunismo, seguían lucrándose de igual modo que los derechistas. Nada ha cambiado en 2017.

e Información), la dosis diaria de catalanismo es parte del escrache. En la enseñanza, tras acomplejar a los niños por origen y desconocimiento del idioma, brutalmente se les introduce en la inmersión lingüística que, para implantar el catalán, también aplasta al alumno que domina el valenciano auténtico. Todo lo que no coincida con la lengua impuesta por el Institut d'Estudis Catalans es considerado ridículo, dialectal, rural, vulgar, fallero, fascista, retrógrado, cómico, coloquial, bárbaro, blavero, inculto, etc. Y da igual que sea un neologismo del 1900 o un cultismo usado por Jaume Roig en 1460. Así, en el examen de *Valencià Grau Mitjà*, los amamantados por la Generalitat de Oltra incluyen refranes catalanizados sutilmente, por ejemplo:

«En un cau de conills, el que fan els pares fan els fills» (Generalitat Val. Valencià Grau Mitjà)

El refrán está falseado. El auténtico, sin que los prostítuos de la lengua lo catalanicen, es así:

“En la casa dels conills, lo que fan els pares fan els fills” (Gadea: Tipos, 1908, p.383)

El texto inmersor sustituye 'casa' por 'cau', un derivado del latín 'cavus' que pasó al occitano, catalán y valenciano. Mientras en la lengua de Puigdemont esta vivo, en valenciano quedó como arcaísmo al ser desplazado por un mozarabismo derivado de *cachap*, conejo joven. De étimo desconocido, es anterior a la llegada de los cruzados de Jaume I en 1238 (es decir, pertenecía al valenciano usado por mozárabes; aunque estos fueran conversos al islam por intereses económicos u otras motivaciones). La palabra postergada por los comisarios es 'cachapera', así escrita, con la valenciana 'ch' clásica. Por desgracia, la Quinta Columna de la Generalitat de Oltra y sus comisarios (AVL, Universitat, etc.), elimina cualquier singularidad que ponga en peligro su oficio de colaboracionista idiomático de la República Catalana. Así, en valenciano, *cachapera* es donde viven los conejos:

“com conills amagats en fondes cachaperes” (Casajuana: La oroneta de plata, 1914, p.19)

Los comisarios también persiguen otra singularidad, el neutro *lo*:

«En un cau de conills, **el** que fan els pares fan els fills» (Gen. Val. Valencià Grau Mitjà)

“En la casa dels conills, **lo** que fan els pares fan els fills” (Gadea: Tipos, 1908, p.383)

El neutro 'lo' era recurso sintáctico-semántico consustancial al valenciano... hasta la llegada al poder de los colaboracionistas del expansionismo de Cataluña. Mira, escrachera idiomática Oltra, el 'lo' prohibido por vosotros era clave en el valenciano clásico:

“en **lo** qual” (Canals: traducció al valencià del Valeri Màxim, 1395)

“en paraís es **lo** contrari” (DECLLC, 1, p. 60; en text de Sent Vicent Ferrer, c. 1400)

“tot **lo** restant del món li fa gran nosa” (Ausias March: Obres, c.1445)

“**lo** contrari de les dites coses” (A.M. Vila Joyosa. Censal del Magnánim, 1448)

“**lo** declarat... en **lo** ques fet... **lo** millor” (Obra a llaors de St. Cristófol, 1498)

También en el renacentista: “**lo** mal no está en fero, sino en diro” (Milá, Lluís: El Cortesano, 1561)

En el manierista: “qui **lo** contrari farà” (Llicencia Real, Hist. Adoración, de Jaume Prades, 1595)

En el barroco: “Justicia deu ser elegit segons **lo** acostumat” (Ginart, N.: Rep. dels Furs, 1608)

Y en todos los autores, hasta su prohibición por los colaboracionistas del s. XX:

“**lo** prudent, lo cast, **lo** afable, **lo** cortes” (Morlá: Memoria de los sucesos, 1651)

“en **lo** últim... de dit any pasat” (Archiu Hist. d'Oriola, Llibre 309, a. 1676, f. 271)

“tot **lo** que tenia” (Bodleian Library. Ms. Evangelis valencians d'Oxford, 1730)

“y **lo** atre que yo em calle” (Galiana: Rond. 1768, p. 52)

“he vist... dos valencians a **lo** llunt” (Merelo: Novio mut es més volgut, 1868, f. 20)

“**lo** únic que teniu que fer es...” (El Cullerot, Alacant, 7 de noembre 1897, p.3)

“**lo** millor sería tindre dinés” (Salvador, Carles: Un negosi com un atre, 1921, p.7)

Mónica Oltra está de acuerdo con la destrucción del valenciano y, disimulando, seguirá provocando confusión con cortinas de humo y patéticos melodramas en la Sexta, la Cuatro..., ¿y qué hará cuando comience su TV À punt o academia de catalán? La extrema derecha del rancio catalanismo llevará su escrache idiomático hasta el más recóndito rincón del Reino y, quizá, a la hilarante República de Cataluña. Mientras, las intrépidas Oltra y Monillo proseguirán aplaudiendo la liquidación del idioma valenciano, el mismo que admiraron Cervantes y Unamuno, el que defendían y hablaban Gabriel Miró y Azorín.